



No es culpa suya si a Cara no le gusta la escuela... Le parece una pérdida de tiempo. Hay muchas más cosas que hacer en la vida, como hablar, gritar, saltar, bailar, cantar, jugar, moverse, reír... vivir. Sí, en opinión de Cara, ¡la vida es para vivir!

En la escuela le da la impresión de que no ocurre nada y que se oxidará en la silla. De hecho, querría algo más de acción. No le importa ayudar a Anna en casa, ocuparse de los pequeños y corregir las miles de faltas de Billy, el *au-pair*. Solo que su maestra le dejara limpiar la clase, ordenar los libros, incluso fregar el suelo mientras la escucha... ¡está convencida de que sería mejor! Pero no parece que esto vaya a ocurrir.

Y además, durante el tiempo que pasa durante la noche para volver a copiar el dictado, para resolver los problemas de mates, para repasar las lecciones, podría aprenderse una obra de teatro entera. Porque la pasión de Cara es eso: el teatro. Una vez se sabe un papel de memoria, puede probar distintas maneras de interpretarlo, con ritmos variados y entonaciones intensas, imaginarse los gestos del personaje y experimentar emociones fuertes. Y entonces levanta el vuelo.

En clase, el aburrimiento es un veneno que la corroe, mientras que en casa Cara es feliz: siempre hay algo que hacer y puede aprender tantas obras de teatro como quiera. De hecho, ¿sabéis cuál es su tarea doméstica preferida? ¿Pasar la aspi-



radora! Puede aprovechar para gritar el texto sin molestar a sus cinco hermanas y su hermano con sus parlamentos...

Cuando llega el final del día, es una fiesta. Y esta noche es dos veces fiesta, porque no solo es viernes (y por lo tanto mañana no hay escuela), sino que

